



INTEGRANTES DEL TEATRO DE MIMOS.— El director del teatro de mimos, señor Enrique Noisvander y los integrantes del nuevo grupo "El Mercurio", señores Ricardo García y Gonzalo Muñoz, en su visita a "El M...

Resurrección en Chile del Antiguo Arte de Pantomima

Desde los tiempos del Emperador Augusto hasta nuestra era.—
Iniciativa de Enrique Noisvander

Ha visitado "El Mercurio" el director del Teatro de Mimos, señor Enrique Noisvander, acompañado de los integrantes de su grupo, señores Ricardo García y Gonzalo Muñoz, que se presentan todos los martes en el Teatro "Camilo Henríquez", del Círculo de Periodistas de Santiago. En el conjunto participan actualmente 16 personas, que han dado a conocer, hasta la fecha, 20 obras, entre las cuales figuran: "Juego de Niños", "Pila-Cementerio", "Los Vecinos" y "El Monje", todas ellas escritas y escenificadas por el propio Noisvander.

El teatro de mimos tuvo sus orígenes en el país, con la iniciativa de Alejandro Jodorowski, hace cinco años aproximadamente, quien no tardó mucho en formar una generación nueva que se dedica a esta interesante manifestación del arte. Entre los primeros alumnos de Jodorowski se contaba precisamente, Noisvander, que emprendió caminos propios, en 1953, para constituir, muy pronto, también su propio elenco, bajo el nombre antes indicado. El señor Noisvander se dedica hoy también a la formación de nuevos elementos, en la Academia de Mimos, una institución privada e independiente, que se sostiene con las cuotas de los miembros de la agrupación. Es del caso señalar que la mayoría de los actores se recluta entre estudiantes universitarios y profesionales, sobre todo, ingenieros, maestros y oficinistas.

La enseñanza propiamente tal se realiza, siempre que se trata

de individuos con inclinaciones innatas hacia este género del arte, en un año, aun cuando, —como apunta Noisvander—, esta tarea no concluye jamás, pues es menester procurar una superación técnica y conceptual constante.

Observa el entrevistado, luego, que los orígenes de los mimos son de data aún más antigua que el arte teatral mismo, pues los primeros espectáculos de esta clase se ofrecieron en Grecia, y luego, en la Roma del Emperador Augusto, cuando adquirieron una modalidad definida. Cobró tal importancia en aquella época, que logró hasta desplazar al arte escénico helénico, pues, hasta 40 mil personas solían acudir a los diversos establecimientos al aire libre, que funcionaban, a la sazón, en "Kaput Mundi". Con el derrumbe del Imperio, desaparecieron, también, los mimos del escenario mundial, para resurgir durante el Renacimiento, transformándose en la farsa, el Polichinela, Arlequín, Pantalón y Colombina, y otras figuras clásicas que se mantienen, bajo diversas formas y denominaciones, hasta nuestra era.

La pantomima fué introducida en el país por Jodorowski, y encontró en Noisvander un continuador entusiasta, que trata de dar forma elevada e interpretativa a la existencia cotidiana y sus pequeños acontecimientos diarios. Los elementos que emplea son, principalmente, la expresión corporal, mediante movimientos claros y precisos, derivados de la misma realidad, los cuales reemplazan a la palabra hablada por el gesto actuado. Dice, finalmente, que la dificultad básica consiste en mantener un justo equilibrio de sobriedad, para dar a entender al espectador el significado de la acción, sin caer por ello en exageraciones.